



# Las guerras asimétricas y de cuarta generación dentro del pensamiento venezolano en materia de seguridad y defensa

**Dr. Mariano César Bartolomé**

**D**ESDE HACE TRES años se emplean intensivamente los conceptos de la “guerra asimétrica” y la “guerra de cuarta generación” para explicar las conductas del presidente venezolano Hugo Chávez en materia de defensa y seguridad. Ambos, de acuerdo a sus adherentes, sirven tanto para explicar la naturaleza de la agresión que enfrenta la nación caribeña como las medidas preventivas/disuasivas que adopta su Poder Ejecutivo frente a esa contingencia; en sentido inverso, los detractores del presidente venezolano emplean los mismos conceptos para criticar su política exterior y su tendencia a militarizar la sociedad.

Las ambigüedades y contradicciones en cuanto a los significados y límites que tienen la guerra asimétrica y la guerra de cuarta generación en relación a Venezuela dificultan su adecuada comprensión. Con este contexto, el presente trabajo pretende constituir una primera aproximación a esta cuestión, de naturaleza descriptiva. Metodológicamente, queremos dejar en claro que al referirnos a Venezuela, sin ninguna aclaración, estamos haciendo referencia a su gobierno actual.

## Consensos en torno a la guerra asimétrica y la guerra de cuarta generación

El concepto de guerras asimétricas surgió por primera vez en el año 1995 en la publicación estadounidense *Joint Warfare of the Armed Forces*, en referencia a contiendas armadas en las cuales se enfrentan fuerzas disímiles, en el sentido de terrestres versus aéreas, aéreas versus navales, etc. Paulatinamente sus alcances fueron volviéndose más nítidos, hasta

*FOTO: Integrantes de la policía venezolana en Caracas se protegen con escudos a medida que intentan dispersar una manifestación de estudiantes que protestan en contra de la reforma constitucional auspiciada por el Presidente venezolano Hugo Chávez.*

AFP/Juan Barreto

*El Dr. Mariano César Bartolomé es un experto argentino en relaciones internacionales con cursos de especialización en el Centro de Estudios Hemisféricos de la Defensa; American University en El Cairo, Egipto; The Brookings Institute (EUA); y en la Oficina de Estudios de Fuerzas Armadas Extranjeras del Ejército de los Estados Unidos. El Dr. Bartolomé obtuvo su Doctorado en Relaciones Internacionales de la Universidad del Salvador y una Maestría en Sociología de la Academia de Ciencias de la República Checa. Es docente en niveles de posgrado en la Escuela de Defensa Nacional, la Escuela Superior de Guerra y la Universidad Nacional de la Plata. Fue becario investigador posdoctoral, en Seguridad Internacional, en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Actualmente integra el listado de expertos en el área de seguridad internacional y pares evaluadores del Consejo Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria. Es autor de 9 libros, el último de ellos La Seguridad internacional en el año 10 después de la guerra fría.*

llegar a su trascendencia actual. Hoy se entiende que en los conflictos asimétricos la respuesta de uno los protagonistas frente a su oponente no enfatiza la búsqueda de una paridad de fuerzas, sino el empleo de tácticas no convencionales; desde el punto de vista de las Fuerzas Armadas, esa forma de operar es percibida como profundamente diferente a la que orientó su organización y el desarrollo de sus sistemas de armas.<sup>1</sup>

El Dr. Steven Metz ha planteado la cuestión de manera simplificada, considerando que la idea de asimetría, aplicada a un conflicto, se refiere al uso de algún tipo de diferencia para ganar una ventaja sobre un adversario; además, le agrega a la misma tres características generales: generalmente busca generar un impacto psicológico de magnitud, tal como un *shock* o una confusión, que afecte la iniciativa, la libertad de acción o los deseos del oponente; requiere una evaluación previa de las vulnerabilidades del oponente y suele basarse en tácticas, armas o tecnologías innovadoras y no tradicionales.<sup>2</sup>

Respecto a las guerras de cuarta generación, un trabajo pionero en la materia asoció este concepto a la transición en la morfología bélica registrada durante el siglo XX, identificando dos grandes hitos que marcan el final y el inicio de tres generaciones de conflictos: en el primer hito, el incremento del poder de fuego, aunado al desarrollo del arte táctico, decretan que el poder de fuego masivo reemplace al poder humano masivo tácticamente pobre; en el segundo, al poder de fuego se le suma una mayor movilidad. Secuencialmente, cada una de las tres generaciones identificadas amplía el campo de batalla y la capacidad de maniobra del contendiente.

En esta línea de pensamiento, los conflictos de cuarta generación reconocen como campo de batalla a la Sociedad en su conjunto (y a su cultura), buscando su implosión. Estos eventos no reconocen límites claros entre la guerra y la paz, o entre combatientes y no combatientes, ni permiten identificar con precisión los frentes de batalla. Son eventos signados por una gran dispersión geográfica y valorizan, en mayor medida que en cualquier generación anterior, el rol de las operaciones psicológicas y el manejo de los medios de comunicación social.<sup>3</sup>

## **Visiones alternativas sobre Venezuela y la cuestión de la “asimetría”**

No existe consenso sobre el sentido que debe darse a la idea de Chávez de preparar a Venezuela para librar una guerra asimétrica. Como suele ser usual en estos casos, pueden identificarse diferentes perspectivas sobre el pensamiento chavista. A este respecto, en un listado no exhaustivo, describimos a continuación cinco visiones alternativas.

La primera perspectiva, enarbolada por el Dr. Max Manwaring, le asigna a la opción venezolana por la asimetría un sentido ofensivo, entendiéndola como una herramienta clave para explotar las vulnerabilidades políticas y económicas del oponente y modificar su situación en beneficio propio. Este analista norteamericano interpreta que Chávez podría aplicar técnicas de combate asimétrico para fomentar la expansión en la región del bolivarianismo (según los contenidos que le asigna el Poder Ejecutivo de la nación caribeña<sup>4</sup>), cuyo objetivo consiste en la instauración de regímenes ideológicamente afines en



AFP/Juan Barreto

Venezuela ha firmado varios acuerdos comerciales y de apoyo con Irán, otro aliado anti-norteamericano, especialmente en el sector de energía. El Presidente venezolano Hugo Chávez con su contraparte iraní Mahmoud Ahmadinejad en el Palacio de Miraflores en Caracas, 27 de septiembre.

otros países latinoamericanos; ese fomento alcanzaría aspectos logísticos, económicos y de armamento.

En esta línea de pensamiento, los ideales bolivarianos encontrarían terreno fértil en los procesos de falla estatal que se registren en América Latina, que Chávez intentará capitalizar, respaldando “movimientos de resistencia” que protagonicen una guerra popular que deponga al régimen vigente, percibido como ilegítimo. Según Manwaring, como los promotores del bolivarianismo serían beneficiarios de un proceso de falla estatal, quedan moralmente equiparados a otras entidades “malévolas” (sic) que normalmente se ven favorecidas por ese estado de cosas, como las criminales, terroristas y guerrilleras.<sup>5</sup>

Contrario a la primera visión, la segunda revaloriza la guerra asimétrica desde una

perspectiva netamente defensiva, en la cual el objeto a preservar es la Revolución Bolivariana de una agresión por parte de EUA, cuya superioridad en términos convencionales condena al fracaso todo intento de oposición en el plano simétrico. Así fue sostenido por el titular del Poder Ejecutivo de Venezuela en el *Primer Foro Militar sobre la Guerra de Cuarta Generación y Guerra Asimétrica*, realizado en Caracas en abril del año 2005. En ese evento, Chávez declaró que no estaba dispuesto a arrodillarse ante los estadounidenses y reiteró que la participación del pueblo en la defensa del país “es imprescindible en el marco de la guerra asimétrica”. Además, anunció la realización de ejercicios conjuntos cívico-militares en vistas a una invasión extranjera, basados en la idea de guerra asimétrica.<sup>6</sup>

Las palabras del titular del Poder Ejecutivo venezolano en el *Primer Foro Militar* tienen



Chávez, con el Presidente ruso Vladimir Putin, acusó a EUA de “imponer la tiranía” y dijo que había comenzado una “revolución” en contra del poder global de EUA y que Rusia jugará un rol en la misma, 28 de junio de 2007.

una importancia trascendental, pues le otorgan un sentido definido al objetivo estratégico Nro. 9, “Profundizar y acelerar la conformación de la Nueva Estrategia Militar Nacional”, identificado en el documento presidencial, *La Nueva Etapa, el Nuevo Mapa Estratégico* emitido apenas cuatro meses antes.<sup>7</sup>

Ese documento recoge las conclusiones de un taller de alto nivel efectuado una semana antes, oportunidad en la que Chávez invitó a la ciudadanía a “no doblegar sus posiciones” frente a una agresión norteamericana que tenderá a incrementarse con el correr del tiempo.<sup>8</sup> También advirtió que las agencias de inteligencia estadounidenses intentarían asesinarlo, para crear un caos social que derive en una operación de estabilización auspiciada por la Organización de las Naciones Unidas, pero digitada desde Washington.<sup>9</sup>

Frente a estos escenarios críticos, Chávez ordenó elaborar un nuevo pensamiento militar autóctono, limpio de “doctrina imperialista”, que pueda ser aplicado si EUA decide llevar adelante operaciones similares a las que ejecuta en Irak. ¿Qué características tendría la respuesta venezolana a esa supuesta agresión? Pues, una insurgencia guerrillera librada en toda la geografía nacional, desde las montañas hasta las selvas.<sup>10</sup>

La guerra asimétrica que protagonizarían los venezolanos para resistir y repeler a EUA trasciende a las Fuerzas Armadas para abarcar a la ciudadanía en su conjunto, que tiene la responsabilidad de coadyuvar a la defensa nacional según lo establece la Constitución bolivariana en su título VII (*De la Seguridad de la Nación*). Así justificó Chávez la constitución de batallones de reservas castrenses y civiles, a los que definió como una “fusión cívico-militar” con

raíces históricas en las luchas de independencia que dieron nacimiento a Venezuela y que jugarán un papel importante en el futuro de la nación. Sus palabras a los reservistas, al celebrar el tercer aniversario de los acontecimientos de abril del 2002, son ilustrativas en este sentido: “Contamos con ustedes para las batallas que vengan, para garantizar la Revolución Bolivariana, la soberanía nacional... ustedes, reservistas de Venezuela, constituyen hoy la más sublime expresión de la unidad y de la fusión cívico-militar que se ha transformado en una de las más fuertes columnas de la Venezuela bolivariana”.<sup>11</sup>

Un tercer enfoque del tema que nos ocupa, recoge y reformula los elementos de las otras dos. Por un lado, al igual que Manwaring, reconoce que cualquier referencia a guerras asimétricas relacionada con Venezuela debe ser interpretada en términos ofensivos y proactivos, pero considera que no es Venezuela quien opta por la guerra asimétrica como forma de responder a una eventual agresión estadounidenses, sino que es precisamente EUA quien ejecuta una guerra asimétrica contra la nación caribeña.

Uno de los que sostiene esta línea de pensamiento es el periodista Jorge Hoffmann, quien opinó que la guerra asimétrica es “una

efectiva maniobra de subversión e inteligencia militar instaurada por los Estados Unidos a través de la CIA”, con el único objetivo de derrocar gobiernos populares que se oponen a las políticas de Washington. Expresado de otro modo, la guerra asimétrica sería una forma perfeccionada de golpe de estado, disimulada bajo una aparente legalidad.

Horacio Benítez, otro referente de esta perspectiva, sugiere que el pueblo venezolano debe prepararse para enfrentar una guerra asimétrica diseñada y ejecutada por los aparatos militares del imperialismo (EUA). Esta guerra tendría ribetes de “conflicto moral”, según su interpretación del concepto concebido por John Boyd, un conflicto cuya meta es debilitar y destruir por diferentes medios (miedo, ansiedad, desconfianza, etc.) los lazos morales que sostienen al conjunto orgánico de la estrategia militar del oponente y sus instrumentos. Para Benítez, la antesala de este escenario sería el Plan Patriota ejecutado por el gobierno colombiano de Álvaro Uribe en los territorios meridionales de ese país, contra la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).<sup>12</sup>

Hoffmann coincide con Benítez en interpretar al Plan Colombia como una fase del conflicto asimétrico librado por EUA contra Venezuela, en lugar de entenderlo como un costoso esfuerzo del gobierno y el pueblo de Colombia por controlar el territorio nacional y derrocar a las organizaciones insurgentes que manifiestan sus demandas a través de la violencia política, a pesar de la plena vigencia de un régimen democrático. Pero además, agrega como otra manifestación de la guerra asimétrica que lleva adelante EUA al accionar crítico a la gestión de Chávez de algunas organizaciones de la sociedad civil venezolana; así, descalifica a la ONG “Súmate” como un grupo paramilitar adoctrinado por Washington con vocaciones antidemocráticas, culpable del delito de “traición a la Patria”.<sup>13</sup>

¿Cuál debe ser la respuesta del gobierno venezolano a la guerra asimétrica promovida por esos “ejércitos imperialistas y neo-coloniales (que) tienen como objetivo de sus invasiones, apuntalar estructuras de poder oligárquicas y explotadoras de las mayorías, como ocurre en la actualidad en Irak?” Una adaptación de la propia

doctrina militar a la naturaleza de la amenaza, recogiendo las experiencias del movimiento popular, obrero y revolucionario de diferentes partes del mundo.<sup>14</sup>

Una cuarta forma de interpretar el énfasis del régimen de Chávez en materia de asimetría se asemeja a la segunda de las mencionadas en párrafos anteriores (*vide supra*) al entender que quien ejercería la modalidad asimétrica, en un hipotético conflicto entre Venezuela y EUA, sería la nación latinoamericana. Sin embargo, en este punto modifica al considerar que la insistencia chavista en las guerras asimétricas esconde una gigantesca operación psicológica orientada a disimular los verdaderos objetivos de su promotor: profundizar la Revolución Bolivariana e incrementar el control sobre la ciudadanía.

¿Cómo se desarrolla esta línea argumental? Primero, indica que una guerra asimétrica no se libra con la clase de armamentos que Venezuela ha estado adquiriendo en los últimos tiempos (aviones de caza y ataque, helicópteros artillados, baterías de misiles antiaéreos); segundo, contempla que la llegada de esos nuevos armamentos, en buena medida rusos, estará acompañada por el arribo de una importante cantidad de instructores y técnicos cubanos, que coadyuvarán a la intención de Chávez de ideologizar a las Fuerzas Armadas (aún a costa de su profesionalismo), al estilo cubano; tercero, plantea que los alegatos presidenciales a favor de la asimetría apuntan a militarizar la sociedad y a mantenerla constantemente movilizada, con la ayuda de un instrumento militar absolutamente leal, a efectos de controlarla más y mejor. En este último caso, la analogía entre Cuba y Venezuela sería clara: si en el primer caso el factor de movilización es el *bloqueo*, en el segundo es el fantasma de una invasión de EUA.<sup>15</sup>

Entre quienes sostienen esta tesis se encuentra Leopoldo Puchi, el secretario general del opositor Movimiento al Socialismo (MAS), quien planteó: “Con centenares de miles de militantes chavistas armados ¿qué democracia y elecciones libres puede haber en Venezuela?” Con un sentido similar, el Frente Institucional Militar, una organización de militares retirados de orientación antichavista, declaró en un comunicado: “armar a miles y miles de partidarios del gobierno nos lleva a alertar sobre los riesgos de una guerra civil”.<sup>16</sup> Esta visión también es sostenida fuera

de Venezuela. Un especialista argentino ha indicado que esta idea de “reserva” es un mero eufemismo que disimula la constitución de “milicias chavistas” inspiradas ideológicamente en las “reservas populares” que contempla la Ley de Defensa de Cuba. Esta sutil diferencia se constata en el hecho que, al contrario de lo que se observa en la mayoría de los países, los reservistas venezolanos no estarían estructurados en la órbita del Ministerio de Defensa, sino que serían autónomos de ese organismo y reportarían directa y únicamente al Presidente de la República.

El objetivo que perseguiría el mandatario venezolano con estas milicias populares profundamente ideologizadas sería contar con una herramienta que le obedezca ciegamente a la hora de tomar medidas en defensa de su régimen personalista y autoritario. En este punto, la innovación del analista argentino (que lo aparta de la cuarta lectura identificada) radica en considerar que las reservas en cuestión no serían complementarias de las Fuerzas Armadas Nacionales (FAN), sino sustitutivas de las mismas, pues un estamento militar profesionalizado no puede servir de sostén a un proyecto personalista como el que lleva adelante Chávez.<sup>17</sup>

En esta cuarta forma de interpretar la idea de asimetría que maneja el régimen de Chávez, la ideologización de las FF.AA. ocupa un lugar central. ¿Acaso, el gobierno venezolano estaría decidido a ideologizar el estamento militar, a costa de su profesionalismo, como aseguran algunos? ¿O preservará ese profesionalismo y enfocará la ideologización en las reservas civiles, como dicen otros? Es difícil saberlo con seguridad, pero es necesario tener presente que las sucesivas constituciones venezolanas plantearon el carácter no deliberativo y apolítico de las instituciones armadas, como se puede leer en el artículo 132 de la Constitución de 1961; esta aclaración desapareció de la Carta Magna del año 1999, lo que teóricamente abre las puertas a la politización de las Fuerzas Armadas.<sup>18</sup>

Finalmente, una quinta lectura sobre la guerra asimétrica y Venezuela coincide con la tercera (encarnada en Benítez) en su carácter híbrido; vale decir, incorpora y reinterpreta elementos de otras posturas. Nuevamente se apela en este caso, como lo hiciera Manwaring, al sentido ofensivo con que Venezuela llevaría adelante

modalidades asimétricas en la región, para expandir ideales revolucionarios y fomentar la instauración de regímenes socialistas afines; pero innova al atribuirle a Fidel Castro, antes que a Chávez, la paternidad intelectual de esta conducta que podría derivar en “una guerrilla comunista continental (financiada) con el dinero de todos los venezolanos”.

En este planteo, las modalidades asimétricas que promovería el Palacio de Miraflores allende las fronteras nacionales, se complementarían con otras de igual tenor ofensivo, aunque orientadas al ámbito doméstico con un claro objetivo de control político. He aquí el elemento común con la cuarta interpretación, que le otorga a esta quinta lectura su carácter híbrido. Empero, en este caso el control político no priorizaría la militarización y movilización de la sociedad, sino la represión de toda disidencia ideológica de envergadura, tildándola de funcional a los intereses estadounidenses.

Un referente de este punto de vista, a la sazón dirigente de una ONG opositora a Chávez, describe esa técnica de control político en los siguientes términos: “como para los revolucionarios venezolanos cualquier acción de la oposición es elaborada por la CIA y todo ataque político al régimen tiránico es edificado por el Imperio, tenemos que la guerra asimétrica es contra la gran mayoría del pueblo de Venezuela”.<sup>19</sup>

## **La lectura del gobierno venezolano sobre la guerra asimétrica**

Existen por lo menos cinco visiones alternativas sobre el verdadero sentido y fines últimos del énfasis otorgado por Hugo Chávez a la guerra asimétrica, en relación con la situación estratégica venezolana. Sin embargo, sólo una de estas lecturas puede ser tildada de “oficial” (lo que no quiere decir necesariamente “verdadera” en sus fundamentos), y es la segunda, es decir: la guerra asimétrica es la opción defensiva visualizada por el gobierno de Venezuela para preservar la independencia y soberanía nacional, frente a una eventual agresión armada de EUA, respaldada por elementos contrarrevolucionarios locales, orientada a clausurar la Revolución Bolivariana.

Esta óptica fue ratificada por Raúl Isaías Baduel, protagonista directo de los sucesos del año

2002,<sup>20</sup> en el acto en el cual abandonó la jefatura del Ejército para asumir como nuevo titular de la cartera de Defensa. El flamante ministro señaló en la oportunidad que las FAN tienen presentes los distintos escenarios de amenaza doméstica que se ciernen sobre el país, incluyendo el de una desestabilización que involucre desde actividades de grupos separatistas y subversión del orden, hasta un golpe de estado; aunque destacó que, como militar, no le compete la participación política, como ciudadano consideró

que todos los venezolanos deben aunar esfuerzos para consolidar la democracia protagónica y participativa que, por consenso mayoritario, se ha hecho manifiesta.<sup>21</sup>

Oficialmente, la visión de Baduel se expresó en los “lineamientos rectores” que emitió como ministro de Defensa, en julio de 2006, donde indica que Venezuela debe fortalecer su capacidad y voluntad de resistencia, para hacer frente a una agresión externa, si fracasa su postura disuasoria. Para eso, el ministro insistió en “romper el paradigma de lo estrictamente convencional de los conflictos” y otorgarle prioridad a la alternativa de una confrontación asimétrica, en función del concepto de Defensa Integral de la Nación.<sup>22</sup>

Probablemente, esta visión oficial sobre la guerra asimétrica esté fuertemente influida por el pensamiento de Jorge Verstrynge y su interpretación de los “conflictos periféricos”. Este académico español no basa sus análisis en el caso de Venezuela; sin embargo, el Ejército venezolano ha publicado una edición de bolsillo de su obra “La Guerra Periférica y el Islam Revolucionario”, un hecho que indica la aceptación institucional de su línea de pensamiento. En “La Guerra



*Manifestaciones antes del referéndum en Venezuela. Las reformas propuestas incluyeron la reelección presidencial ilimitada; reducir la edad electoral a 16 años; acrecentar el rol del estado en la economía.*

AFP/Pedro Rey

Periférica...”, Verstrynge propone una definición amplia y que abarca la guerra asimétrica, englobando (i) reglas o estrategias y tácticas bélicas diferentes, (ii) la explotación de las debilidades del adversario y (iii) diferencias de poderío. Entre dos contrincantes con diferente poderío, indica el autor, será el más débil quien optará por luchar en términos asimétricos porque “consciente de su impotencia en el terreno militar, tratará de plantear y exportar el conflicto a otros ámbitos al objeto, más que de obtener la victoria, de hacer que el sostenimiento del conflicto no resulte rentable al adversario”.<sup>23</sup>

Si Verstrynge en ningún momento menciona a Venezuela como candidato a librar una guerra asimétrica, ¿por qué su libro ha merecido tanta atención por parte del Ejército venezolano? Probablemente, porque el autor revaloriza a la guerra asimétrica como una opción altamente eficiente para que actores débiles logren vencer a enemigos infinitamente más poderosos; en este punto, destaca que a lo largo del siglo XX el uso de tácticas asimétricas llevó a la derrota a Alemania (en Yugoslavia), Indonesia (Timor Oriental), Francia y Gran Bretaña (en diferentes lugares de

sus imperios coloniales) y especialmente EUA (Vietnam, Somalia, Afganistán, Irak “y más vendrán”).<sup>24</sup>

La obra de Verstrynge y el documento oficial de Baduel nos llevan a pensar que el énfasis de Hugo Chávez en la guerra asimétrica puede ser entendido como la adopción de una doctrina con raíces foráneas procedentes del Sudeste Asiático, el mundo musulmán y, paradójicamente, la *intelligentzia* del enemigo no declarado de Venezuela (EUA). Sin embargo, el propio Chávez y diversos autores venezolanos sostienen lo contrario e indican que la guerra asimétrica en esa nación constituye una manifestación de soberanía con fuertes raíces en la historia local.

En discusiones previas al documento *El Nuevo Mapa Estratégico*, Chávez indicó que el auténtico pensamiento militar venezolano debe basarse en las experiencias históricas de los héroes de la independencia nacional: Bolívar, Miranda, Guaicaipuro y Sucre. Sobre todo reivindicó al pensamiento de “defensa en profundidad” de José Antonio Páez, quien estudió una estrategia



AFP/Juan Barreto

*El Presidente Chávez da un discurso a favor de las enmiendas constitucionales, 4 de noviembre de 2007. La oposición ganó un 51% de los votos en el referéndum del 2 de diciembre, rechazando así el anhelo de Chávez de consolidar más poder gubernamental.*

por “grandes líneas de defensa” del territorio venezolano frente a un agresor externo: primero, las islas; segundo, las costas; tercero, los grandes ríos; y cuarto, la selva y la sabana.<sup>25</sup>

Como ya se anticipara, dentro de la visión gubernamental sobre guerras asimétricas, el papel de la población civil es fundamental, ya que la ciudadanía en su conjunto tiene constitucionalmente la responsabilidad de coadyuvar a la defensa nacional junto con las FAN. En épocas en que estaba al frente del Ejército, Baduel justificó ese rol apelando a una cita de Maquiavelo: “No hay mejor manera de defender un principado que con su propia gente”.<sup>26</sup>

El propio Chávez describió la importancia de la participación civil en la defensa, parafraseando a Mao Tse-Tung cuando decía que el Pueblo es al Ejército como el agua al pez, calificándola como la piedra angular del concepto *Defensa Integral*, plasmado en el ya mencionado título VII (*De la Seguridad de la Nación*) de la Constitución bolivariana, que él denominó *Defensa Nacional Popular Integral*.

Esa participación ciudadana se materializa a través de nuevas unidades de reservas civiles, denominadas en su conjunto *Reserva Nacional Bolivariana*, dependientes del Presidente de la República a través de un Comando General de Reserva. De este comando dependen seis guarniciones, repartidas en la geografía nacional, y de éstas las “unidades de actuación” en cada uno de los veintitrés estados en que se divide el país.

Así, la población común, convenientemente organizada y entrenada, interactuará con los militares regulares en el rechazo a las fuerzas invasoras y sus apoyos locales, combatiendo en los ámbitos urbano y rural en forma descentralizada e indefinidamente. Nuevamente en palabras de Chávez: “...en cada barrio, en cada quebrada, en cada isla, en cada campo, en cada universidad, en cada fábrica, en cada selva, en cada lugar donde haya un grupo de patriotas ahí deben estar organizándose para la defensa territorial, para la defensa nacional. El pueblo protagonizando junto a la Fuerza Armada la defensa del país”.<sup>27</sup>

Explorando en detalle esta perspectiva gubernamental venezolana, se detectan dos importantes elementos que, según cómo se los

mire, pueden ser interpretados como yerros o innovaciones conceptuales del concepto estándar de guerra asimétrica. El primero, que la idea de guerra asimétrica necesariamente implica la incorporación de la población en las tareas de defensa; el segundo, que este tipo de conflicto tiene una dimensión ideológica que le es indisociable, de sesgo antiimperialista.<sup>28</sup>

En cualquier caso, la idea venezolana de guerra asimétrica incorporó a la población a las tareas de defensa, con un nivel de protagonismo similar al que le corresponde a los uniformados. A ese efecto modificó el criterio de convocatoria de los reservistas, que históricamente se circunscribía a aquellos ciudadanos que habían cumplido el servicio militar obligatorio, que desean incorporarse voluntariamente como reclutas<sup>29</sup> a partir de ese cambio, la reserva incluye también civiles voluntarios, de 18 a 50 años de edad, además de empresas y organizaciones civiles.

Los militares venezolanos cercanos al pensamiento del Poder Ejecutivo, le han restado trascendencia a la innovación chavista en materia de reservas, argumentando que modelos similares son aplicados en estados capitalistas, como Suiza. También le han quitado toda connotación ofensiva, remarcando su función disuasiva, como se desprende de las palabras del general Melvin López, secretario del Consejo de Defensa de la Nación: “lo que se quiere es consolidar una posición de respuesta ante la hipótesis de agresión externa. Que un Estado agresor lo sepa antes, que tenemos una reserva entrenada y lista para cumplir con su deber”.<sup>30</sup> No obstante, no dejan de llamar la atención las dimensiones cuantitativas de esta iniciativa gubernamental, que quedan claramente de manifiesto al reparar que, mientras los efectivos estables de las FAN rondan las 82 mil personas (según el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos-*IIESS*), las dimensiones de las reservas podrían llegar a los dos millones de integrantes.

También se ha dicho que la participación de la población civil en la defensa de Venezuela se arraiga históricamente en las luchas de independencia que dieron nacimiento a la nación. Sin embargo, no pueden dejar de mencionarse acusaciones según las cuales esa apelación a la historia, a la hora de resaltar el protagonismo

del pueblo en la obtención y salvaguardia de la independencia, es objeto de la manipulación del gobierno, pues la identificación con las gestas patrióticas ayuda a mantener la movilización de la ciudadanía.<sup>31</sup>

En cualquier caso, la participación ciudadana en la gesta independentista venezolana, que se menciona para justificar a las milicias que participan hoy de la guerra asimétrica, remite a un “patriotismo republicano” que amalgama por igual a civiles y uniformados. Se apela asimismo al discurso de Angostura (1819), pronunciado por Bolívar, en el cual se legitima a los ciudadanos que se incorporaron a las filas castrenses; entre ellos, el General José Antonio Páez, el Coronel Leonardo Infante y el coronel Francisco Farfán y demás.<sup>32</sup>

## Venezuela frente a una Guerra de Cuarta Generación

Si la posición del gobierno de Venezuela frente a la opción de una guerra asimétrica presenta ambigüedades y heterodoxia doctrinaria, lo mismo cabe decir del énfasis de Chávez en la Guerra de Cuarta Generación. Esta modalidad de conflicto fue priorizada al mismo tiempo que la restante, hace más de dos años a partir de un discurso pronunciado por el titular del Poder Ejecutivo en el foro militar realizado en Caracas.

No resulta fácil identificar un referente teórico del pensamiento venezolano en esta materia. Más bien, intelectuales que abordan esta temática le agregan elementos que no se encuentran presentes en los planteos doctrinarios originales, de procedencia estadounidense. Un ejemplo es Luis Bonilla Molina, quien emplea ese concepto para describir la agresión “intangible” que enfrenta el gobierno de su país: una (“desproporcionada e injusta”) campaña de oposición protagonizada por la alianza forjada entre la oligarquía petrolera venezolana, un conjunto de medios privados de comunicación (Venevisión, Globovisión, etc.) y capitales foráneos opuestos al modelo bolivariano. En otras palabras, un conflicto solapado con un eje mediático y otro energético.

Con esta plataforma conceptual, la campaña de oposición promovida por la alianza mediática-energética antichavista adopta la forma de una “teleguerra” orientada a erosionar la imagen presidencial y desvirtuar su acción de gobierno,

a través del fomento del miedo en la población; su desinformación; la victimización de los medios de comunicación privados y otras tácticas.<sup>33</sup>

El gobierno venezolano adoptó esta interpretación de guerra de cuarta generación, si reparamos en las expresiones de uno de sus miembros, Willmar Castro Soteldo (Ministro de Turismo). El funcionario refirió que en Venezuela la guerra de cuarta generación se inició hace mucho tiempo, su principal manifestación fue el sabotaje económico que protagonizó la oposición política y se destaca por su gran carga mediática. Ambos factores, el económico y el mediático, apuntan a “minar la voluntad de lucha de los venezolanos y crear matrices de opinión contrarias a la verdadera gestión que en este caso el gobierno nacional viene realizando”.<sup>34</sup>

Empero, existen elementos conceptuales que hacen más compleja la cuestión, antes que aclararla. En *Guerra de Cuarta Generación y Sala Situacional Social*, Bonilla Molina y Haiman El-Troudi plantean una lectura absolutamente *sui generis* de este concepto, vinculándolo a una evolución histórica en las formas de conflicto armado, aunque identifican períodos diferentes a los que suelen emplearse en esta cuestión.<sup>35</sup> Postulan, además que los conflictos actuales (la cuarta generación de la zaga histórica) adoptan dos expresiones predominantes: por un lado, “confrontaciones de tecnología avanzada”; por otra parte, “confrontaciones en el borde externo a la influencia cultural de Occidente” impulsadas por el control económico de un área específica, y la aplicación en ésta del modelo de desarrollo consumista del capitalismo, siguiendo una interpretación dialéctica post marxista.

Finalmente, los autores destacan que la guerra de cuarta generación emplea como herramientas a las tecnologías y las ideas. Respecto a tecnologías, subrayan las de comunicación e información (TIC), que permiten el desarrollo de campañas de desinformación y “terror psicológico” fundadas en el estudio de los comportamientos individuales y grupales de sectores y/o estratos poblacionales considerados hostiles. En el plano de las ideas destacan (símil el Dr. Samuel Huntington) que el conflicto ya no es ideológico sino fundamentalmente cultural; y que la confrontación predominante hoy en día es entre el modelo de desarrollo occidental (percibido como “la modernidad”) y sus antítesis (vistas como “la barbarie”).<sup>36</sup>

En la línea de pensamiento de Bonilla Molina y El-Troudi, la guerra de cuarta generación que padece Venezuela encuadra en la segunda categoría desarrollada dentro de las formas que adopta hoy la guerra; vale decir, es una confrontación en el borde externo a la influencia cultural de Occidente (situación que implícitamente conlleva al vecino país a una novedosa ubicación geocultural). Cerrando esta interpretación, el principal ariete en la agresión al gobierno de Chávez, percibido como un escollo al avance de la modernidad encarnada en el modelo de desarrollo capitalista, son las TIC, a través de las cuales EUA y sus aliados locales desinforman y amedrentan a la ciudadanía.<sup>37</sup>

## Reflexiones finales

El uso de los conceptos de guerra asimétrica y guerra de cuarta generación en el caso de Venezuela, por parte de adherentes y detractores, de esa nacionalidad y extranjeros, está impregnado de visiones contradictorias y ambiguas, con altos niveles de subjetividad que se asocian a factores ideológicos.

En materia de guerra asimétrica, descartamos las lecturas que proponen, con variantes, Manwaring y Da Costa, quienes la entienden como una herramienta empleada por el gobierno de Chávez para promover en América Latina su interpretación del ideario bolivariano. No estamos diciendo que tal promoción no exista, sólo que no se registran elementos que permitan asociarla a la idea de asimetría. Incluso en escritos que tipifican a la “exportación de la revolución” de Chávez como una amenaza a mediano plazo para la estabilidad política del subcontinente, se admite que esa estrategia se está canalizando a través de fuerzas que operan dentro de los límites del juego democrático.<sup>38</sup>

La acepción correcta de guerra asimétrica, en lo que a Venezuela se refiere, se vincula con la visión que tiene en la materia el Palacio de Miraflores; dicho de otro modo, debe leerse a partir del convencimiento de la élite gobernante de la existencia de una agresión estadounidense de naturaleza multidimensional (política, económica, mediática, etc.) que, en algún punto de su desarrollo a corto o mediano plazo, se traducirá en un intento de ocupación territorial. Desde el momento en que las cuestiones de seguridad se basan en buena medida en

percepciones subjetivas, esta lectura no se debilita por el hecho—que compartimos—que el evidente deterioro de las relaciones entre EUA y Venezuela no transforma a este último país en un *Rogue State* ante los ojos de la Casa Blanca. Fuera de toda duda, son absolutamente desmedidas y alejadas de la realidad las palabras de Golinger cuando dice que “el pueblo y gobierno venezolano deben sentirse orgullosos por haber logrado una posición en el mundo tan poderosa e importante que ha puesto a temblar al superpoder de EUA”.<sup>39</sup>

Sin embargo, que el sentido con que deba comprenderse la guerra asimétrica en el caso venezolano sea afín a la del gobierno de Chávez, no implica que éste haga una interpretación correcta de ese tipo de conflicto. Lo que se observa aquí es la incorporación a la idea de guerra asimétrica, en lo que podríamos llamar su “versión venezolana”, de dos elementos ajenos a su lectura estándar: su carga ideológica y su incorporación de la población civil como elemento indispensable. La guerra asimétrica no es una vía del imperialismo para subyugar estados revoltosos, como tampoco es una herramienta de resistencia contra tal imperialismo. Creer esto último es darle la razón a Lambakis cuando dice que en numerosas oportunidades el adjetivo “asimétrico” es empleado como sinónimo de “anti-estadounidense”; y que quienes le asignan sus propios contenidos, contribuyen a la incomprensión del actual escenario de la seguridad internacional.<sup>40</sup>

Del mismo modo, desde el momento en que el carácter distintivo de los conflictos asimétricos es la heterodoxia de tácticas y procedimientos, su ejercicio no repara en el status de su protagonista; es cierto que en los conflictos armados intraestatales contemporáneos se observa el involucramiento directo—voluntario o no—de la población civil, pero son igualmente válidas dos observaciones: la primera, que ese involucramiento deriva de la dinámica del conflicto armado, antes que de una preparación previa en tiempos de paz; la segunda, que las fuerzas militares no están exentas de practicar esta forma de combate, como las propias FAN lo demuestran.

Entonces, existe una diferencia entre la guerra asimétrica “a secas” y su versión

venezolana, donde la experiencia histórica juega un importante papel legitimante. En el mejor de los casos, podríamos decir que las características de la primera son condición necesaria, pero no suficiente, para la segunda; en el peor, se podría argumentar que hablamos aquí de dos formas de conflicto diferentes, que se confunden debido a una mera cuestión semántica. En este último caso, no deja de ser paradójico que Chávez revalorice una forma de combate que hunde sus raíces en la historia de Venezuela y le asigne un nombre que corresponde a un concepto militar elaborado en EUA.

Es indudable que la versión venezolana de la guerra asimétrica produce tanto una movilización permanente de la sociedad civil como su adoctrinamiento en materia del bolivarianismo (de acuerdo con la lectura que hace Hugo Chávez del ideario del Libertador). Ambos efectos resultan funcionales al mandatario y su ejercicio del poder en un marco caracterizado por adecuados niveles de gobernabilidad. Aunque sería ingenuo negar algo tan evidente, la información disponible no nos permite inferir la importancia que el poder ejecutivo le asignó a este efecto.

La cuestión de la guerra de cuarta generación es aún más espinosa que el tema de la asimetría, aunque se repite el yerro de la ideologización. Así, si la guerra asimétrica es antiimperialista y se enmarca en la preservación de la soberanía frente a una injerencia extranjera, la guerra de cuarta generación sería lo contrario: una agresión externa, de tintes imperialistas, violatoria de la soberanía y la libre determinación de los pueblos. ¿Las guerras asimétrica y de cuarta generación se diferencian entre sí a partir de los valores e ideologías de sus promotores de acuerdo con su naturaleza ofensiva o defensiva? Ni lo uno ni lo otro, pues no estamos hablando de conceptos que se encuentren en planos similares: una guerra de cuarta generación tiene carácter asimétrico, pues apela a tácticas y procedimientos no convencionales, pero no todo conflicto asimétrico es al mismo tiempo un conflicto de cuarta generación.

¿Cómo echar un poco de luz en este confuso escenario? Tal vez, remarcando que el elemento clave que tendría la guerra de cuarta generación que enfrenta el pueblo venezolano, de acuerdo

con quienes así lo creen, es su carácter intangible, asociado al empleo de los medios de comunicación.

En síntesis, en el caso de Venezuela, la guerra asimétrica y guerra de cuarta generación adquieren contenidos diferentes a los que predominan en el campo de la seguridad internacional que derivan de los desarrollos efectuados en tal sentido en EUA. La guerra asimétrica incluye una fuerte carga ideológica, incorpora como componente clave a la población civil, se legitima en la experiencia independentista nacional y presupone

una postura defensiva. La guerra de cuarta generación es percibida como una herramienta de agresión, ideológicamente imperialista, donde la población civil oficia de blanco.

Estas interpretaciones ayudan a comprender y evaluar la cosmovisión venezolana en materia de seguridad y defensa, permiten medir las innovaciones doctrinarias que en este campo promueve el gobierno de Chávez en relación a tiempos pasados y facilitan los análisis comparativos en esta materia entre Venezuela y otras naciones del continente. **MR**

## NOTAS

1. D.W. Craig, *Asymmetrical Warfare and the Transnational Threat: Relearning the Lessons from Vietnam, Advanced Military Studies Course (AMSC-1)*, Department of National Defence, War, Peace and Security WWW Server, Canadá 1998.
2. El Dr. Steven Metz, "Strategic Asymmetry", *Military Review* LXXXI: 4, julio-agosto de 2001, págs. 23-31.
3. William Lind, John Schmitt, Joseph Sutton y Gary Wilson, "The Changing Face of War: into the Fourth Generation", *Marine Corps Gazette* octubre de 1989, págs. 22-26.
4. Hacemos esta aclaración pues, de acuerdo a dos autores venezolanos, existen múltiples definiciones del bolivarianismo como ideario político; incluso, una de esas versiones, la impulsada durante la presidencia del General Eleazar López Contreras (1936-1941), habría tenido un sesgo ideológico liberal y antisocialista. Para más detalle, véase Domingo Irwin y Luis Buttó: "Reflexiones sobre la literatura venezolana relacionada con los bolivarianismos", *Military Review* (en español) LXXXV: 3, mayo-junio de 2005, págs. 13-21.
5. El Dr. Max Manwaring, "La transformación de la guerra entre Estados. El Socialismo Bolivariano y la guerra asimétrica del venezolano Hugo Chávez", *Air & Space Power Journal* (en español), Segundo Trimestre de 2006.
6. Esos ejercicios se denominaron "Armada Soberana-I" y se realizaron meses después en el caserío Caimancito (Estado Sucre), donde la población se movilizó para rechazar a un hipotético ocupante externo.
7. Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela: *La Nueva Etapa, el Nuevo Mapa Estratégico. Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela*, 17 de noviembre de 2004. [www.funtha.gov.ve/fundacite2005b/download/la\\_nueva\\_etapa.pdf](http://www.funtha.gov.ve/fundacite2005b/download/la_nueva_etapa.pdf)
8. Taller de Alto Nivel "El Nuevo Mapa Estratégico", 12 y 13 de Noviembre de 2004. *Intervenciones del Presidente de la República Hugo Chávez Frías*. Ministerio de Comunicación e Información, Caracas 2004, párrafos 104 y 120 [http://www.emancipacion.org/descargas/El\\_nuevo\\_mapa\\_estrategico.pdf](http://www.emancipacion.org/descargas/El_nuevo_mapa_estrategico.pdf).
9. *Ibid.*, párrafo 266.
10. *Ibid.*, párrafos 286 y 287.
11. "Venezuela: a 3 años del golpe Chávez entrena reservistas y se prepara para una guerra asimétrica", *Causa Popular*, 16 de abril de 2005. <http://www.causapopular.com.ar/article363.html>
12. Horacio Benítez, "¿Guerra asimétrica o guerra de todo el pueblo? Parte IV", *Indymedia*, 2 de junio de 2005. <http://pr.indymedia.org/news/2005/06/8404.php>
13. Jorge Mier Hoffman, "SÚMATE a la Guerra Asimétrica. Subversión-Magnicidio-Terrorismo", *Aporrea*, 10 de junio de 2005 (<http://www.aporrea.org/actualidad/a14689.html>)
14. Benítez, *op.cit.*
15. Aníbal Romero, "Las armas de Chávez", *Libertad Digital*, 11 de septiembre de 2006.
16. Humberto Márquez, "Reserva militar contra invasión virtual", *IPS*, abril 2004. <http://www.ipsenespanol.net/interna.asp?idnews=33494>
17. Vicente Ventura Barreiro, "Reserva Militar de Venezuela o brazo armado de la Revolución Bolivariana", *Estrategia para el Nuevo Milenio* Nro. 7, invierno de 2005, pág. 19-34.
18. Sobre la interacción del poder político y el instrumento militar en Venezuela, a través de las diferentes constituciones hasta llegar a la Constitución de 1999, véase Miguel Manrique, "Relaciones cívico-militares en la Constitución Bolivariana de 1999", *Center for Hemispheric Defense Studies (CHDS), Research and Education in Defense and Security Studies (REDES)*, Washington DC, mayo

de 2001

19. Vasco Da Costa, "México y la guerra asimétrica", *Noticiero Digital*, 2 de julio de 2006 <http://www.noticierodigital.com/forum/viewtopic.php?t=91175>
20. En abril del 2002, Baduel se hallaba al frente de la 42ª Brigada de Infantería Paracaidista de Maracay, convertida en uno de los bastiones de la resistencia bolivariana. Desde allí, él y otros altos jefes desconocieron a los golpistas de Caracas y redactaron el Manifiesto de la Operación Restitución de la Dignidad Nacional, invocando la Constitución y las leyes de la República Bolivariana de Venezuela. El documento fue firmado por diferentes jefes castreros, entre ellos el propio Baduel.
21. "Baduel: FAN está alerta ante intentos de desestabilizar la democracia", *Agencia Bolivariana de Noticias (ABN)*, 25 de junio de 2006.
22. República Bolivariana de Venezuela, Ministerio de la Defensa: Lineamientos Rectores. *Gestión del ciudadano* General en Jefe (Ej) Raúl Isaías Baduel, Ministro de la Defensa. Caracas, 14 de julio de 2006.
23. Jorge Verstrynge, *La Guerra Periférica y el Islam Revolucionario. Orígenes, reglas y ética de la guerra asimétrica, El Viejo Topo / Edición especial Ejército de la República Bolivariana de Venezuela*, Caracas mayo de 2005, págs. 11-20.
24. *Ibid.*, págs. 31-33.
25. Taller de Alto Nivel "El Nuevo Mapa Estratégico", *op.cit.* párrafos 286 y 287.
26. Eudes Vera, "Resumen del Foro: Energía y Seguridad de Estado, Desarrollo e Integración Energética Latinoamericana", *Soberania.info*, 12 de enero de 2004. <http://www.soberania.info>.
27. Hugo Chávez, "Venezuela defiende su soberanía" (discurso pronunciado el 16 de mayo de 2004 en Caracas, luego de la Marcha por la Paz y contra el Imperialismo). En Hugo Chávez: *Palabras Antiimperialistas*, Ministerio de Comunicación e Información, colección Discursos del Presidente, Caracas 2006, págs. 91-124 (en especial pp. 117 y ss.).
28. "El presidente venezolano marcha...", *op.cit.*
29. Aproximadamente veinte mil venezolanos cumplen anualmente con el servicio militar obligatorio, de dieciocho meses de duración. Suelen proceder de los estratos sociales más pobres y obtienen durante ese lapso un ingreso equivalente al salario mínimo nacional.
30. Márquez, *op.cit.*
31. Irwin y Buttó, *op.cit.*
32. Alfredo Lanz Patron, *Evolución del pensamiento militar venezolano, mimeo*, Buenos Aires, septiembre de 2006, inédito.
33. Ernesto Navarro, "Datos sobre la Guerra de Cuarta Generación", *Aporrea* 16 de marzo de 2004 <http://www.aporrea.org/actualidad/a7425.html>.
34. "El Ministro de Turismo dictó charla sobre conflicto de cuarta generación", *Vive TV*, 23 de mayo de 2006.
35. Según los autores, los períodos serían: a) clásico (entre tropas); b) medieval (tropas, dispositivos tecnológicos e inteligencia); c) moderno (tropas, tecnología, inteligencia, contrainteligencia y capacidad de fuego remoto); y d) posmoderno (desinformación, comunicación borrosa, cibernética, nanotecnología y formas de control de la población).
36. Luis Bonilla Molina y Haiman El Troudi: *Guerra de Cuarta Generación y la Sala Situacional, Ediciones Gato Negro*, Caracas 2004.
37. *Ibid.*
38. Irwin y Buttó, *op.cit.*
39. Golinger, *op.cit.*
40. Steven Lambakis, "Reconsidering Asymmetric Warfare", *Joint Force Quarterly* Nro. 36, diciembre de 2004, págs. 102-108.